

**Dos poetas en su centenario:
Pedro García Cabrera y
Emeterio Gutiérrez Albelo**

Rafael Fernández Hernández

Después de diversos cursos, homenajes y congresos celebrados este año con motivo de los centenarios de Pedro García Cabrera (1905-1981) y Emeterio Gutiérrez Albelo (1904-1969), acompañados de ediciones y antologías de sus obras más señaladas, todavía quedan muchos aspectos de la producción de estos dos autores que exigen una revisión, comenzada con el Congreso Internacional sobre Pedro García Cabrera que se celebró en la isla de la Gomera en octubre del año pasado y la Exposición bibliográfica y documental realizada en la Biblioteca General y de Humanidades sobre ambos poetas con que la Universidad de La Laguna se sumó en los siguientes meses de noviembre y diciembre a ese reconocimiento de dos escritores esenciales de la literatura insular del siglo XX.

Podríamos afirmar con todos los matices necesarios que la obra de ambos poetas tuvo muchos puntos de contacto desde sus inicios hasta el momento en que ambas obras y vidas tomaron caminos diversos a partir de la guerra civil española. Incluso Pedro García Cabrera, mientras estaba en la prisión de Baza, escribe a su amigo el 6 de enero de 1940 como un intento de recuperación simbólica con la otra España, aquella que se adjetivaba nacional, pero también como un ensayo de salvación de pasadas aventuras literarias comunes. Ya el destino de esa escueta carta llevaba encerrado otro de más larga duración por que ambos poetas quedarían anclados en orillas diferentes: la carta nunca llegó a manos de Gutiérrez Albelo debido a los avatares



Pedro García Cabrera

de la guerra y de la implacable posguerra, nunca su padre ni la familia de García Cabrera pudieron entregar a su destinatario la misiva que hoy reaparece entre los papeles del archivo del autor gomero.

Esos encuentros y desencuentros estéticos y vitales de los dos poetas tinerfeños reflejan, al cabo, formas personales de un exilio interior al que el profesor Jose-Carlos Mainer caracteriza así: «De todos los numerosos exilios del siglo XX, el español ha sido el más largo y el más obstinadamente fiel a las raíces».

Emeterio Gutiérrez Albelo (1904-1969)

I. Desde sus comienzos hasta *Gaceta de Arte*

Emeterio Gutiérrez Albelo nació el 17 de agosto de 1904, aunque él mantuvo en toda ocasión la fecha de 20 de agosto de 1905, en Icod (Tenerife).

[Véase la tesis doctoral de Jacqueline Cruz, *Marginalidad y subversión: Emeterio Gutiérrez Albelo y la vanguardia canaria*, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros, 1995]

Se entregó en cuerpo y alma a la literatura, a la poesía, y a su esmerada transmisión en las principales revistas de Canarias, peninsulares y extranjeras desde la década de 1920 hasta su fallecimiento el 6 de agosto de 1969 en Santa Cruz de Tenerife.

Sus primeras composiciones de cierto interés datan de 1924, aunque no pasan de ser poemas plagados de influencias románticas y neomodernistas, en los que ya se observa un hábil troquelado de los versos.

Ya Agustín Espinosa destacó la claridad que emana de *Campanario de la Primavera* [Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Hespérides, 1930], el primer libro de Gutiérrez Albelo, la novedad expresiva y el impulso juvenil que la acompañan, pero también acentúa la voluntad de contemporaneidad del joven poeta.

[«*Campanario de la Primavera*», *Gaceta Literaria*, 5 de agosto de 1930. Artículo recogido en A. Espinosa, *Textos (1927-1936)*, A. Armas

Ayala y M. Pérez Corrales (eds.), Santa Cruz de Tenerife, Aulá de Cultura, 1980, pág. 61.]

Lo cierto es que toda la crítica está de acuerdo en que este primerizo, aunque valiente, libro presenta múltiples influencias sin asimilar en su totalidad: la huella modernista junto a la poesía pura, ultraísmo o neopopularismo.

Emeterio Gutiérrez Albelo y el surrealismo

Agustín Espinosa –guía inveterado de los vanguardistas canarios y, desde luego, de Gutiérrez Albelo– define *Romanticismo y cuenta nueva* [Santa Cruz de Tenerife, Ediciones de Gaceta de Arte, 1933], segundo libro publicado del poeta, como «Un libro en el que lo subconsciente impone su nueva magia y su mágico signo», un libro, podría decirse, que en gran medida encaja en los presupuestos bretonianos del surrealismo. La dualidad del título tiene esta significación: de un lado, soledad, abandono, tristeza, esto es, romanticismo; del otro, la fragmentación de la realidad y la objetalización del personaje –«tio vivo de tristeza al que se le acabó la cuerda»– cons-



Emeterio Gutiérrez Albelo, Luis Álvarez Cruz y Pedro García Cabrera en la sede del Instituto de Estudios Hispánicos

tituyen esa cuenta nueva.

Su tercer libro, *Enigma del invitado* [Santa Cruz de Tenerife, Ediciones de Gaceta de Arte, 1936], representa la culminación del lenguaje surrealista en el proceso creativo de Gutiérrez Albelo. Es un poema constituido por 26 fragmentos, cuyo argumento (para algunos estudiosos) caótico [*Un «Chaleco de fantasía» (1930-1936)*, pág. 80] integra el relato de un desplazamiento circular mediante el cual el protagonista –según piensa otro sector de la crítica– pasa por las fases de saberse oprimido, liberado, castigado y vuelto al punto inicial. Ese simultáneo viaje exterior e interior del personaje se produce en un doble sentido: «de enfrentamiento al orden establecido y también de lucha consigo mismo en torno al dilema libertad/sumisión». [Jacqueline Cruz, *Marginalidad y subversión: Emeterio Gutiérrez Albelo y la vanguardia canaria*, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros, 1995].

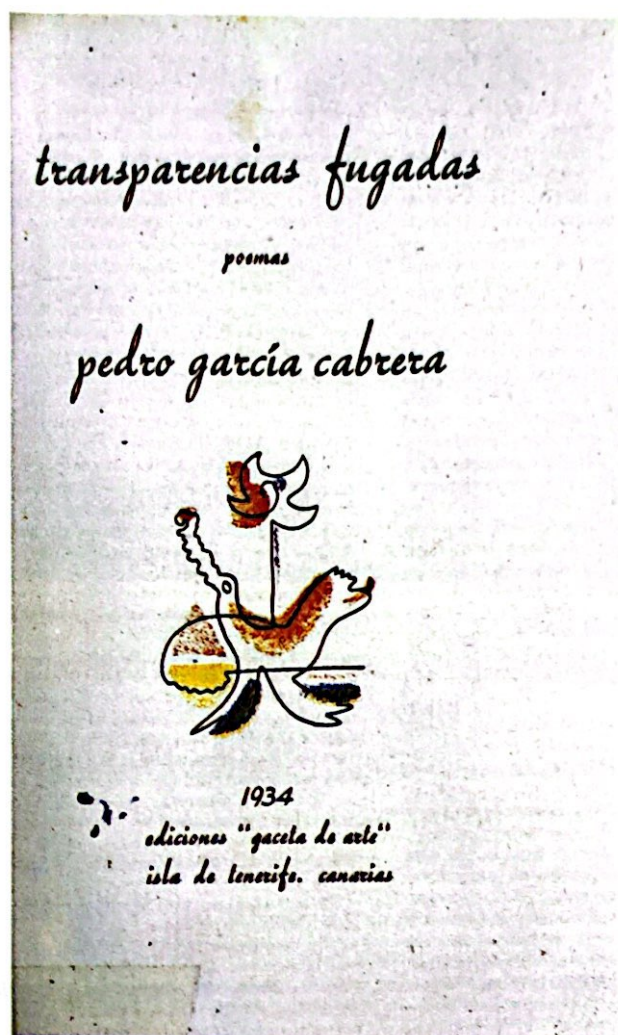
II. Desde la Guerra Civil hasta su fallecimiento

Transcurren ocho años hasta la aparición de un nuevo libro, aunque ya en 1941 reinicia la publicación en revistas. Muchas cosas cambian en España en este intervalo de tiempo. También en el poeta.

Andrés Sánchez Robayna ha señalado la última posición crítica sobre la poesía de Emeterio Gutiérrez Albelo a partir de 1939 en la antología del poeta de Icod *El mar inverosímil* (Madrid, 2005) –«la obra de Albelo conoce lo que podríamos llamar, sin exageración, una suerte de naufragio intelectual y estético»–, esto es, la poesía recogida en libros de carácter religioso y circunstancial. La probidad de la antología de Sánchez Robayna reside en la «recuperación» de otra poesía albeliana, «voz lírica libre e imaginativa» que discurría en revistas y que Gutiérrez

Albelo no recogió en libros.

En 1944 aparece su cuarto libro, titulado *Cristo de Tacoronte*. Como explica Joaquín Artiles, esta obra significa un cambio de estética, una concesión a la poesía de la España ganadora, frente a la dolorida de los poetas vencidos en la contienda. Es un libro de sorprendente religiosidad, de arrepentimiento y conversión en el que se aúnan el sentimiento profundo de la natura-



Portada del libro *Transparencias fugadas*, de Pedro García Cabrera

leza y un hondo instinto de salvación. Sobre él hablaron en su momento Félix Casanova de Ayala, y más tarde José Antonio Pérez Regalado.

Gutiérrez Albelo publica otras dos obras más de tema exclusivamente religioso: *Los Milagros* (1951) y *Apuntes para una vida de Cristo* (1969). Otros dos libros completan la relación de lo que publicó en vida: *Los blancos pies en tierra* (1951), colección de

«sonetos de la Novia Poesía» con el que obtuvo el premio regional de poesía «Tomás Morales», de la Asociación de la Prensa de Las Palmas. *Geocanción de España* (1964) es un poemario descriptivo con el que nos invita a hacer una «Viaje por la piel de la Patria».

Finalmente, a todos los títulos anteriores hay que sumar cinco obras póstumas: *Antología poética* (1969), *Poesía última* (1970),



Portada de *Enigma del invitado*, de Gutiérrez Albelo

El rincón de la amistad (1971), *Tenerife y el mar* (1973) y *Las alas del tiempo* (1974).

Gutiérrez Albelo se interesó durante toda su vida por escritores nacionales y extranjeros; también le atrajo la pintura de los vanguardistas (Spies, Ángeles Santos, Maruja Mallo, Juan Ismael., sin olvidar su amistad con Oscar Domínguez). Las influencias musicales son también notables en su obra, pues es sabido su gusto por los

compositores barrocos y sobre todo por Wagner.

Colaboró en innumerables revistas literarias y de arte desde 1935 (*Isla*) hasta fechas cercanas a su fallecimiento, el 6 de agosto de 1969. Fue redactor de *Gaceta de Arte* (1932-1936) y de *Mensaje*, (1945-1946), y fundador y director hasta su muerte de la revista *Gánigo* (1953-1969). Siempre mantuvo una relación activísima con escritores y artistas, como lo revela su abundante correspondencia, custodiada en la actualidad en la Casa Museo Emeterio Gutiérrez Albelo de Icod de los Vinos. Una selección de las cartas recibidas durante los últimos veinte años de su vida nos arroja su permanente contacto con autores y editores de distintas épocas y lugares:

De Canarias: Desde Las Palmas, Luis Doreste Silva le agradece el 8 de junio de 1948 el envío del libro *Cristo de Tacoronte* del que habla elogiosamente; Pedro Lezcano le remite el 11 de enero de 1952 su «Romance del Tiempo»; Juan Ismael le envía un dibujo suyo y poemas de Domingo Velázquez para *Gánigo*; y así otros autores grancanarios más jóvenes (Lázaro Santana, Jorge Rodríguez Padrón o Eugenio Padorno). Desde La Palma le escribe Félix Casanova de Ayala el 26 de noviembre de 1961 para agradecerle lo haya incluido en el número antológico de *Gánigo* y, a la vez, felicitarlo vivamente por el libro albeliano *Cristo de Tacoronte*, obra que ya se había editado en dos ocasiones -1944 y 1947- por el Instituto de Estudios Canarios de La Laguna.

De la Península: Vicente Aleixandre elogia *Cristo de Tacoronte* en carta de 2 de diciembre de 1947, y llama a Gutiérrez Albelo cantor isleño. Gabriel Celaya le escribe el 17 de julio de 1951 desde San Sebastián para solicitar su opinión sobre el libro del vasco *Cantos iberos*. Desde Murcia, el 22 de abril de 1956, Juan

Barceló Jiménez le avisa de la publicación de su trabajo sobre Gutiérrez Albelo en los *Anales* de la Universidad de Murcia. Desde Madrid, Ángel Crespo escribe a Gutiérrez Albelo en dos ocasiones en 1957: la primera, el 9 de agosto, para agradecerle la nota crítica sobre su libro *La cesta y el río*; y la segunda, el 7 de septiembre, en la que le remite, además de publicaciones propias de Crespo, dos poemas que éste ha traducido para ser publicados en *Gánigo*. El 26 de noviembre de 1957, le escribe desde Málaga José Luis Estrada, director de la revista *Barcarola*, publicación con la que mantiene intercambio la albiana *Gánigo*, como asimismo sostenía en esos años con la revista sevillana *Loreley*. El 4 de mayo de 1959, Leopoldo de Luis le escribe desde Madrid sobre su libro *Los milagros* y acerca de unos poemas de Rafael Arozarena. Antonio Fernández Molina, secretario de *Papeles de Son Armadans*, le escribe desde Palma de Mallorca el 21 de noviembre de 1964 para agradecerle el envío de *Enigma del invitado* y el libro de Juan Barceló, editado por el Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife. Entre estas cartas recibidas desde la Península, destaca la de José Luis Cano, del 11 de junio de 1968, en que le pide autorización para publicar su poema sobre Vicente Aleixandre en la Antología que le dedicarían con motivo del 70 cumpleaños del poeta sevillano.

Desde el Puerto de la Cruz, en Tenerife, así como desde cualquier país que visitara, Dulce María Loynaz busca cualquier ocasión para enviar una nota a Gutiérrez Albelo, como la que le escribe el 15 de agosto de 1951, con membrete del Hotel Taoro de esa ciudad tinerfeña, agradeciéndole el envío de sus dos libros. El 8 de septiembre de 1954, desde Lutry (Suiza), Alberto Sartoris le agradece la remisión de los números de *Gánigo* y le

expresa sus deseos de volver a encontrarse. Desde Italia, Gino Rovida, solicita en italiano intercambio entre la revista de Gutiérrez Albelo y *Corriere Letterario*. También durante la década de 1960 tiene intercambio con otras revistas europeas, como la editada en Bruselas, *Profils Poétiques*.

Participa activamente, y desde muy joven, en la vida literaria de las islas: interviene en juegos florales y en fiestas de arte obteniendo numerosos premios; colabora en revistas y periódicos isleños, peninsulares y americanos; da numerosos recitales poéticos; pronuncia incontables conferencias. Esta intensa actividad hace de él un personaje muy conocido.

Domingo Pérez Minik nos ha dejado una definición completa del quehacer poético y del perfil humano, contradictorio, de E. Gutiérrez Albelo:

A pesar de que su obra poética alcanza todas las formas y variantes, cultivando las estrofas y metros más clásicos y también los más libres de la poesía contemporánea, no es difícil encontrar una unidad. Efectivamente, el poeta no ha hecho otra cosa que transmutar en poesía vivencias y accidentes temporales, de la mayor importancia para su personal fluir y su necesario permanecer. Este diálogo crítico y erosivo entre el hombre y el poeta, entre su devenir y su ser, siempre será materia digna para cualquier voluntad de forma seria. Ni la poesía, ni la vida, ni la trascendente actitud de Emeterio Gutierrez Albelo son fáciles de exponer, explicar y entender. Fue un poeta hecho y derecho, a veces malparado, en otras ocasiones de pobre manera comprendido, con su conversión a cuestas. Sólo se comprometía con su propia independencia, puesta a prueba en cualquier instante de modo muy bélico.



Pedro García Cabrera acompañado entre otros por Alfonso García Ramos, Rafael Arozarena, Juan Manuel García Ramos, Juan del Castillo, Alberto Omar y Jesús Hernández Acosta

Pedro García Cabrera (1905-1981)

I. Desde sus comienzos hasta *Gaceta de Arte* y la Guerra Civil

Pedro García Cabrera nació en Vallehermoso, isla de La Gomera, el 19 de agosto de 1905. Hasta los siete años permanece en su pueblo natal, trasladándose más adelante a Sevilla con su familia, para luego regresar con ella a Santa Cruz de Tenerife, lugar en donde residirá la mayor parte de su vida. En La Laguna estudia magisterio, y, desde estos años, colabora activamente en diversas publicaciones [*Altavoz*, *Gaceta de Tenerife*, *Hespérides*, *Cartones* (1930) y *Gaceta del Arte* (1932-1936)].

Los primeros textos publicados por Pedro García Cabrera son de 1922 y será en el rotativo católico *Gaceta de Tenerife* donde publique los poemas iniciales

neorrománticos y de tema religioso. En *Hespérides*, junto con Eduardo Westerdahl –secretario de redacción– colaboraban todos los jóvenes escritores que, como García Cabrera, Pérez Minik o Gutiérrez Albelo, deseaban encontrar su propio espacio literario, al fin hallado en el lenguaje de la vanguardia. A partir de la presencia de *La Rosa de los vientos*, en 1927, más adelante, en 1928, García Cabrera toma contacto con las vanguardias, por lo que se deja influenciar por el ultraísmo –versión española del creacionismo– y se apasiona por temas como el mar, la naturaleza, etc., junto con la influencia del neopopularismo de Lorca y Alberti.

Después de publicar *Líquenes* en 1928 y ya en 1930 y, en especial, a partir de 1931, despliega una importante actividad política como militante del PSOE y participa en las elecciones municipales de abril de ese año

en las que triunfa la coalición republicano-socialista, actividad que se verá multiplicada con su participación en el ayuntamiento de Santa Cruz y en el Cabildo de Tenerife. Como fundador de la revista vanguardista *Gaceta de Arte*, en 1932, junto con Eduardo Westerdahl y Domingo Pérez Minik, entre otros asuntos se interesa por una vertiente revolucionaria de la política y de la cultura, en actualidad en ese momento. Por eso estuvo muy atento a las conclusiones del congreso internacional de escritores proletarios en Moscú en 1934, basadas en la noción del arte según el punto de vista del marxismo.

En 1934, juzgado por motivos políticos, se le envía desterrado a Tafira, en Gran Canaria. Allí escribirá ese año un texto en prosa de carácter surrealista: *Los senos de tinta* y el libro de poemas *Isla*, —con algunos rasgos también de carácter surrealista— publicado muchos años después con el título *La rodilla en el agua*.

En 1935 se producen algunos hechos que hacen que García Cabrera se entregue al surrealismo —como ha indicado Domingo Pérez Minik en *Facción española surrealista de Tenerife—Gaceta de Arte* organiza la exposición internacional del surrealismo en Santa Cruz de Tenerife, con la presencia de André Breton y Benjamin Péret, con lo que se edita el segundo número del Boletín Internacional del Surrealismo, en cuya elaboración participa Pedro García Cabrera, y los miembros de la facción firman una *Déclaration* que expresa el compromiso del grupo de *Gaceta de Arte* con el movimiento surrealista.

Los golpistas alzados contra el gobierno de la República apresan a Pedro García Cabrera el 18 de julio de 1936 para recluirlo en un barco prisión. Un mes después es trasladado con otros presos en el buque *Viera y Clavijo* al campo

de concentración de Villa Cisneros, de donde escapa en marzo de 1937 con varios reclusos hasta llegar a Dakar. Más tarde seguirá el periplo de un hombre libre en busca de su destino ineludible: luchar por la democracia, luchar por el gobierno legítimo de la República. Como miembro del servicio de inteligencia del ejército de Andalucía sufre un accidente del que queda gravemente herido, para inmediatamente, aún convaleciente, después de haber sido ingresado en el hospital civil de Jaén y estando en Baza, ser nuevamente apresado, en esta ocasión por el avance de las fuerzas nacionales. Durante ese tiempo, García Cabrera no cesa en la escritura. Su *Romancero cautivo*, compuesto entre 1936 y 1940, lo escribe en Villa Cisneros, Dakar y Granada, tiempos de cautiverios para su alma y para su patria, *Hombros de ausencia*, en Granada durante los años 1942-1944 y *Viaje al interior de tu voz*, terminado en 1946.

Concluye así una etapa fundamental de la vida y de la obra de Pedro García Cabrera. Como indica Nilo Palenzuela, en esos momentos en que el poeta y el hombre anhelan la libertad.

El signo de su poesía, hasta ahora inmersa en peculiares itinerarios simbólicos, en ascensos o en caídas de imágenes aéreas o en el tejido utópico de la virginidad del mundo, encarna una orientación hacia el porvenir. Es éste el «vector de vuelo» que continúa ejerciendo Pedro García Cabrera ya en libertad. [Introducción *Obras Completas (I-IV)*. Pedro García Cabrera, T. I, Canarias, 1987]

Al finalizar la guerra civil, es condenado a treinta años de prisión por la ya señalada evasión de Villa Cisneros a Dakar en 1937.

II. Desde la Guerra Civil hasta su fallecimiento

En 1945 se le concede la libertad vigilada. Vivió, desde esta fecha, primero confinado unos meses en Tacoronte, de donde no podía salir sin permiso gubernativo, y ya luego en Santa Cruz de Tenerife. A pesar de todos los impedimentos, emprendió otras aventuras editoriales con sus compañeros de generación: *De Arte*, revista dirigida por Eduardo Westerdahl, publicación de existencia efímera, pues nada más que salió un número en 1950. A partir de 1954 funda con Ángel Acosta el suplemento literario de *La Tarde*, *Gaceta Semanal de las Artes*, en el que volvieron a participar Domingo Pérez Minik y Eduardo Westerdahl junto con el crítico José Domingo. El suplemento tuvo una segunda época, dirigido por Julio Tovar, representante de la nueva escritura insular. Desde esta publicación García Cabrera conectó con las generaciones posteriores, dialogó con quienes entonces eran jóvenes poetas, Carlos Pinto o Manuel Castañeda, e hizo lo mismo con las siguientes oleadas de poetas en los cincuenta, en los sesenta y setenta y en el comienzo

de la siguiente. Quienes comenzaban a escribir en 1980, los nuevamente llamados jóvenes poetas, le tributaron un homenaje en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en el verano de aquel año, en el que participaron, entre otros, dos testigos de su primera etapa: Domingo Pérez Minik y Eduardo Westerdahl.

Durante todo el largo período del franquismo publicó *Día de alondras* (1951), *La esperanza me mantiene* (1959), *Vuelta a la isla* (1968), *Entre cuatro paredes* (1968), *Hora punta del hombre* (1969), *Las islas en que vivo* (1971) y *Elegías muertas de hambre* (1975). Y ya en la transición a una sociedad con libertades públicas y ya en la democracia publicó: *Ojos que no ven* (1977) y *Hacia la libertad* (1979).

En 1979, en Las Palmas se edita la antología *A la mar fui por naranjas*. En 1980 se le publica una obra poética surrealista que se había mantenido inédita desde 1936: *Dársena con despertadores*. Otro libro compuesto entre 1934 y 1935, *La rodilla en el agua*, vio la luz en 1981.

Después de una penosa enfermedad, Pedro García Cabrera falleció en Santa Cruz de Tenerife en 1981.